



EL EIGER

LA PARED PROHIBIDA

Una de las empresas mayores del alpinismo del «sexto» grado constituyó sin duda alguna la primera escalada de la pared Norte del Eiger; ella y la directísima a la Norte de las Grandes Jorasses, conseguidas ambas en el año 1938, eran los problemas más interesantes de los Alpes que aún permanecían sin resolverse en dicho año.

La pared del Eiger, de 1.500 metros de altura, está formada por inclinadísimos trozos de hielo vivo, separados por pavorosos cortes de roca, casi toda ella recubierta de fina capa de hielo. Su ascensión exige la combinación de las más depuradas técnicas de escalada sobre roca y hielo y esta pared fué durante los años que precedieron a 1938 el campo de lucha de los mejores escaladores europeos.

Su singular dificultad técnica se ve acrecentada extraordinariamente por el hecho de que una suave precipitación atmosférica convierte la pared en una cascada de avalanchas de roca, trozos de hielo y agua.

Numerosos intentos terminaron trágicamente, dando lugar a que las autoridades prohibiesen su ascensión, por cuyo motivo recibió el sobrenombre de la «Pared Prohibida». Entre los accidentes merecen señalarse en particular por la pericia de los componentes el de Sedlmeier y Mehringer, precipitados en el intento de 1935, y el de Hinterstoisser muerto en 1936, y la no menos gloriosa cordada de los italianos Sandri y Menti que yacen en un lugar impenetrable del glaciar de la pared.

Anderl Heckmaier, Fritz Kasperek, Ludwig Voerg y Heini Harrer, cuatro escaladores considerados como de los mejores de Europa, especialmente Heckmaier, verdadero campeón de formidable estructura física que se adapta a los ambientes alpinos más diversos y a las dificultades más opuestas, consiguieron escalarla después de cuatro días de lucha entre la tormenta y el peligro de las avalanchas y alcanzar su cima el 25 de julio de 1938.

Repetidamente fué atacada el año 1937. Rebisch y Voerg en su primera tentativa se

encontraron con el cadáver de Hinterstoisser y los mejores días los emplearon en la operación de recuperarlo. En el intento siguiente, 11 de agosto, fecha ya muy avanzada, tuvieron mucho cuidado en preparar una buena retirada y gracias a ello salvaron la vida, ya que, justo en el lugar donde perecieron Sedlmeier y Mehringer, fueron sorprendidos por el temido mal tiempo. Permanecieron 112 horas en la pared y fueron los primeros que regresaron vivos de la parte superior.

Con esto terminaron los asaltos del año 1937. Heckmaier llegó a la pared demasiado pronto; Voerg demasiado tarde. Unidos estos dos alpinistas fijaron un plan de ataque para el año 1938 en el mes de julio.

En 1938 abre las ascensiones la famosa cordada Kasperek-Harrer, seguida por otros grupos de italianos y austriacos. El 10 de julio, después de un concienzudo entrenamiento, están de nuevo Heckmaier y Voerg ante la codiciada pared, pierden algún día por el mal tiempo e inician después la ascensión colocando el vivac sobre el segundo pilastro. La noche es bastante mala y cuando, ante la amenaza del mal tiempo, están decididos a retirarse, se encuentran ante la cordada Kasperek-Harrer y poco después les alcanzan Fraissl y Brankovsky. Todos se ven grandemente sorprendidos pues cada grupo ignoraba el intento de los otros. Heckmaier y Voerg retroceden ante la dificultad de subir los seis.

Mejora el tiempo y Heckmaier y su compañero se conforman con ver, con la ayuda de los gemelos, el progreso de las otras cordadas. Fraissl y Brankovsky retroceden al ser golpeado Fraissl por una descarga de piedras. Heckmaier-Voerg deciden atacar de nuevo; emplean la tarde en descansar y a las tres de la madrugada reanudan la ascensión; una hora más tarde están otra vez sobre el pilastro, a las siete han superado la travesía Hinterstoisser, a las ocho alcanzan la primera zona de hielo y a las once de la mañana llegan al lugar donde Kasperek-Harrer han pasado la noche. Aprovechán-

dose de las huellas en el hielo de la cordada precedente, media hora más tarde les dan alcance. Deciden entonces unirse y realizar juntos todos los esfuerzos. Heckmaier pasa primero en la talla y a las dos de la tarde llegan a la tercera zona de hielo, lugar desde donde, hasta entonces, se habían visto obligadas a retroceder todas las cordadas. Encuentran allí la clavija donde perecieron atados a ella Sedlmeier y Mehringer. Prosiguen la ascensión, preparando el vivac a las siete de la tarde. La mañana del 24 empiezan con una escalada de gran dificultad; los desplomes terminan en una chimenea vertical cerrada por un techo de hielo de la sobresaliente cornisa. Empleando la más depurada técnica de roca trasladada al hielo logran superar el paso, pero ello les ha costado toda la mañana.

Por la tarde empeora el tiempo. Alcanzan la faja que conduce al nevero «il ragno» (la araña). Para llegar antes de que se eche la niebla se separan las cordadas; pronto alcanzan la cabeza del «ragno». De improviso oscurece y empieza una tormenta de granizo, poco después por el coladero aparece silbando una avalancha, a cuya presión casi era imposible resistir. Pierden toda esperanza de librarse y a nada que la presión hubiese aumentado habrían sido arrancados de la pared. La masa de trozos de hielo y roca se estrella a ambos lados del saliente de roca. Al fin pasa, se aclara, y los de

encima pueden ver a Kasperek y Harrer, setenta metros más abajo, como perdidos en un campo de hielo. Resistieron a la avalancha atados a una clavija de hielo, Kasperek está herido en una mano pero pronto pueden unirse los cuatro compañeros y constituir nuevamente una sola cordada.

Las dificultades a vencer eran muy grandes, pero el temor al temporal les obliga a avanzar lo más rápido posible. A 3.600 metros preparan el vivac. Durante la noche aún empeora y por la mañana se suceden las avalanchas y nieve suavemente.

La pared terminal está formada de un salto vertical de 500 metros, en su mitad oriental al Norte y termina en una especie de recodo. Durante el resto de la ascensión se ven obligados a escalar tres, mientras, el otro, permanece vigilando para anunciar la avalancha, dando así tiempo para prepararse y no recibirla de lleno como les había sucedido en el «ragno». A pesar de las avalanchas, aunque lentamente, prosiguen siempre con relativa seguridad. Al mediodía alcanzan una grieta que escalada en media hora les conduce a un nevero bajo la cima. A las seis de la tarde, bajo una tempestad de violencia extraordinaria, la pared, que tantas vidas humanas había costado, quedaba al fin vencida por estos cuatro escaladores considerados entre los mejores de Europa.

F. A.

Del C. D. Navarra.

PYRENAICA

Para conocimiento de nuestros suscriptores damos a continuación la lista de los números atrasados que podrán adquirirlos dirigiéndose a esta Administración, Avda. Navarra, 9 - Tolosa:

N.^{os} 3 y 4 del año 1951.

» 1 - 2 - 3 y 4 del año 1952.

» 1 - 2 - 3 y 4 del año 1953.